

LAS IDEAS DE LA DEMOCRACIA en el pensamiento insurgente.

Dra. Martha Gloria Morales Garza y Mtro. Luis Alberto Fernández García¹

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Julio 2017

1.- Introducción o Justificación

La fragilidad de las democracias de reciente arribo, así como su pobre calidad ha generado, al menos, tres líneas de investigación. En ellas concurre un buen número de los investigadores de este campo. En primer lugar, estaría el programa que enfatiza en que la fragilidad de las democracias recientes está asociada a un déficit de cultura democrática de los ciudadanos. Dentro de esta tradición se pueden ubicar desde el trabajo pionero de Guillermo O'Donnell "Delegative Democracy" (1994) así como la actualización del mismo concepto por el autor (2011), hasta el conjunto de trabajos basados en encuestas que dan cuenta de una visión democrática de los ciudadanos bastante frágil o, como afirman algunos, una democracia "no liberal" (Schedler y Sarsfield, 2009).

Dentro de la segunda línea se encuentra un grupo de investigadores que ha puesto el acento en las instituciones (las reglas formales o informales) que las nuevas democracias no han renovado -o no lo han hecho en forma suficiente- para incentivar comportamientos que fortalezcan a las propias instituciones y a la democracia en su conjunto. En este grupo se puede mencionar el trabajo de Linz y Valenzuela (1994) sobre las debilidades del presidencialismo latinoamericano, el de Sartori (1994) acerca de la ingeniería constitucional y los de algunos de juristas mexicanos, en el mismo sentido.

La tercera línea mantiene algunas de las premisas de la vieja teoría de la modernización, aunque con un conjunto de mediaciones muy sugerentes. Sus

¹ Ambos profesores investigadores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

autores insisten en que un bajo desarrollo económico (la mala distribución del ingreso, por ejemplo) explica, en buena medida, la fragilidad de las democracias y las tentaciones autoritarias de retorno. Varios trabajos son destacables, desde el pionero de José María Maraval (1995), pasando por la publicación, coordinada por Adam Przeworski, titulada *Democracias sustentables* (1998), hasta el trabajo más reciente de este mismo autor (2010), en el cual explica, con un modelo de la teoría de juegos, las condiciones en las que los resultados de las elecciones no han sido aceptados por los partidos perdedores o, incluso, por los mismos ganadores.

La actuación de las nuevas democracias ha generado un complejo debate en torno no sólo a la evidencia empírica y las formas de medición, sino también y más importante aún a una reflexión teórica sobre la democracia, la calidad de la democracia, y sobre la existencia o no de regímenes híbridos, una buena síntesis de estas reflexiones son objeto del libro de Leonardo Morlino, titulado “Cambios para la Democracia”, que está siendo preparado para su edición en español².

El artículo que ahora se presenta parte del supuesto de que al menos las dos primeras tradiciones pueden partir de hipótesis complementarias y no rivales, y por lo tanto, se busca explicar la fragilidad de la democracia mexicana, tanto por un déficit democrático en la cultura política de los mexicanos, tanto las élites como los ciudadanos, pero también, por las características de las instituciones específicas que dan forma al sistema político y que no han sido adecuadas totalmente a las nuevas democracias..

2.- Problema de Investigación: la calidad de la democracia en México.

² En su texto Morlino se sorprende de la cantidad de adjetivos que se han puesto a estas democracias y enlista algunos “Nor, finally, is it surprising that a variety of labels have been coined for these regimes in addition to those mentioned above: ‘exclusionary democracy’ (Remmer 1985–6), ‘semi-democracies’ (Diamond et al. 1989), ‘electoral democracies’ (Diamond 1999; Freedom House), ‘illiberal democracies’ (Zakaria 1997), ‘competitive authoritarianisms’ (Letvitsky and Way 2002), ‘semi-authoritarianisms’ (Ottaway 2003), ‘defective democracies’ (Merkel 2004); ‘partial democracies’ (Epstein et al. 2006), ‘mixed regimes’ (Bunce and Wolchik 2008), to mention just some of the expressions and some of the scholars who have investigated what is denoted here by the broader term of *hybrid regimes* (see, in particular, Karl 1995; Diamond 2002; Wigell 2008)”.

En un trabajo previo, publicado y auspiciado por el IFE (Morales Garza et al; 2011), encontramos que existe una heterogeneidad de actores en la población mexicana, y que esta diversidad genera elementos y valores culturales diferentes: mientras unos pudieran ser denominados actores modernos -en el sentido de la tradición democrática liberal-, otros guardan elementos pre modernos, algunos autoritarios y otros comunitarios. Las conclusiones de la investigación llevaron a plantear que la democracia mexicana está atrapada en esta diversidad de visiones, de valores y de referencias culturales y esto explica su debilidad.

Durante el trabajo de investigación precisamos que esta tipificación no corresponde propiamente a actores -como si se tratara de personajes- sino a relaciones sociales, es decir, a comportamientos, con sus valores, percepciones y actitudes implícitos que, en cierto tipo de decisiones, aparecen como comportamientos modernos, pero que, en otras, pueden ser tipificados claramente como pre modernos, lo cual puede corresponder típicamente a personas diferentes, pero también a la misma persona, en diferentes circunstancias.

Particularmente, encontramos, como lo han hecho otros autores de los arriba mencionados, que la visión de la democracia entre los mexicanos arroja una diversidad de concepciones que van desde la democracia delegativa, en el sentido original con el que O'Donnell adjetivó al comportamiento latinoamericano, hasta visiones instrumentales, visiones paternalistas y claro visiones liberales.

A pesar del avance significativo de los programas de investigación impulsados a partir del arribo de lo que algunos han denominado la *tercera ola democratizadora* (Huntington; 1991), lo cierto es que se ha avanzado mucho en la medición del déficit democrático de los países latinoamericanos e, incluso se ha avanzado en determinar que la debilidad más importante se encuentra en la dimensión denominada *vigencia del Estado de derecho*; pero no se ha ahondado, sin embargo, de manera suficiente en las causas del fenómeno.

La revisión del material arriba citado y las propias conclusiones de nuestro trabajo de investigación para el caso de México, nos llevan a plantear que las ideas,

percepciones y comportamientos de los actores sociales están condicionados, tanto por sus creencias, como por el conjunto de instituciones que constriñen sus acciones.

Las instituciones formales (constituciones, leyes o reglas), aunque evidentemente están sujetas a cambios, son producto de coyunturas específicas y tienen un tiempo determinado de vigencia; pero también como afirman los neo institucionalistas, condicionan las opciones futuras creando una *path dependency* que, de alguna manera, orienta los posibles cambios institucionales futuros. También para los neo institucionalistas, resulta relevante encontrar el punto de partidos de estas ideas y de las instituciones que materializaron las ideas.

De tal manera, que en el caso de México, resulta relevante analizar las ideas que sobre la democracia han tenido las elites políticas, que son quienes logran plasmarlas en un texto constitucional. El punto de partida, en el caso de México, debe ser el pensamiento insurgente y la primera constitución, la de 1824, pues en ella se plasmaron el conjunto de ideas dominantes desde finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Aunque previo a la Constitución de 1824, existieron intentos por hacer una carta fundadora de la nación; Los sentimientos de la Nación en 1812, y lo que se denomina la Constitución de Apatzingán 1814, lo cierto es que el primer Constituyente formal electo, fue el que dio nacimiento a la Constitución de 1824 y a la nación propiamente dicha.

De tal manera, que el artículo que se presenta, revisa tanto las ideas que los insurgentes tenían sobre la democracia, como la constitución que lograron escribir como expresión de la creación de la nueva nación en 1824.

“América Latina -ha dicho con razón Leopoldo Zea-, es un continente sin historia, porque aquí presente y pasado se confunden. En efecto, es esa producción y reproducción del pasado en el presente, una de sus características más originales” (Bonilla; 2008; 196).

En otras palabras, asumimos que el déficit de la democracia mexicana está originado, en parte, por la yuxtaposición de visiones sobre la democracia que han tenido los líderes de opinión, los empresarios políticos y los intelectuales, y que ello tiene su origen, a la vez, en la forma particular en que se desarrolla el proceso de la Independencia nacional, a partir de la fractura de la monarquía española con la dimisión de Fernando VII al trono de España³. Esta yuxtaposición de ideas sobre la democracia llevó a la construcción de instituciones formales, documentos normativos (particularmente constituciones) que son producto de la polarización de las ideas y donde también confluyeron las diferentes visiones acerca la democracia de los intelectuales de cada época.

De esta manera, se cierra un círculo vicioso en el que, la coexistencia de ideas enfrentadas en cada periodo dio lugar a instituciones en las cuales también se yuxtapusieron visiones no convergentes sobre la democracia, lo que determinó comportamientos específicos igualmente contradictorios.

La hipótesis que sostenemos es que, desde el inicio de la Independencia, se mezclan en el país, al menos dos tradiciones “democráticas” diferentes: la *liberal*, que asocia la democracia con las libertades individuales, y la que podríamos llamar *republicana* o social, que asocia la democracia con la justicia, además claro de la tradición monárquica que estuvo presente en la formación de la nueva nación.⁴

La tradición republicana, dice Escalante, llega de los romanos “y de ella nos queda el énfasis en la virtud de los ciudadanos y la convicción de que hay un bien público más allá de los intereses de los particulares”. Sigue Escalante, “...esta tradición republicana tolera mal los argumentos liberales, sobre todo en lo que toca a la propiedad y al mercado, porque supone una inequívoca superioridad moral del

³ Es posible pensar que éste sea un elemento en común con el resto de los países en América Latina. Sin embargo, cada país tuvo un desarrollo posterior que le sujetó a una *path dependency* diferente.

⁴ Para el propio Escalante, así como para autores más vinculados al tema de la democracia, este concepto se asocia con *participación*, *justicia* y *autogobierno* y proviene, incluso, desde la Grecia antigua. Incluso B. Manin (1998) y el propio Sartori (1997), asumen que es incorrecto denominar así a las democracias occidentales actuales, pues en el mejor de los casos, son poliarquías (Dahl) o gobiernos representativos.

interés público sobre los privados” (1992:33). Mientras que en la tradición liberal, la libertad y los derechos individuales están por encima del Estado, “se concentra en las garantías individuales, en la tolerancia y en la necesidad de respetar el orden jurídico. Supone en términos prácticos, una inversión de los valores republicanos” (Ibíd.).

Con una idea similar pero hablando del período específico E.O’Gorman afirma “dicotomía que acaba de perfilarse en la diferencia que separa el republicanismo del decreto constitucional promulgado en Apatzingan en octubre de 1814 y el monarquismo programado en el plan de iguala de 1821 (1969;12)

3.- Sobre las instituciones y su peso en la explicación de las acciones sociales. (Fundamentación teórica)

Como se planteó en la introducción, partimos del supuesto de que dos de las grandes corrientes explicativas sobre la debilidad de las democracias de reciente cuño no son excluyentes, sino complementarias. Es decir, una cultura política no democrática en nuestras sociedades retroalimenta la existencia de instituciones formales e informales que no garantizan la consolidación de la democracia liberal y esto fomenta la prevalencia de una cultura política al menos profundamente ambivalente. De manera aún más compleja, la coexistencia de varias “culturas políticas” en la sociedad es la causa y la resultante (lógica recursiva o dialéctica) de la coexistencia de instituciones -formales o informales- que, en muchas ocasiones, generan incentivos contradictorios y no permiten la consolidación de una democracia liberal en México.

El fundamento teórico de estos postulados se encuentra en el neo institucionalismo, el cual tiene por lo menos cuatro vertientes fundamentales: *económico*, *sociológico*, *histórico* y muy recientemente el denominado *discursivo* o ideológico. Las diferencias entre estas vertientes neoinstitucionalistas están asociadas, básicamente, al llamado “micro fundamento” de la acción: mientras que en el neo institucionalismo económico el sujeto se asume como un ente racional que toma decisiones que maximizan su beneficio, en el caso del sociológico se asume que el sujeto actúa por costumbre o por valores sociales informales y, finalmente, la

vertiente histórica y la discursiva, asumen, en relación con la acción del sujeto, una posición intermedia entre las dos anteriores, muy cercana al planteamiento de Jon Elster (2010) que acepta, con Weber, que la *acción racional con relación a fines* sólo es un tipo entre otros posibles: la *racional con relación a valores*, la *acción afectiva* o la *acción con relación a costumbres o tradiciones*.

Para esta investigación nos posicionaremos en las últimas dos corrientes: el neo institucionalismo histórico y el discursivo. Para el primero, la historia, y particularmente los momentos fundacionales, resultan decisivos tanto en el posicionamiento de las ideas centrales de los líderes como en la formación de instituciones centrales para la definición de la práctica democrática, en este caso.

Muy recientemente, algunos autores orientados por el neo institucionalismo, han enfatizado dos aspectos centrales: por un lado, la importancia de la historia -es el caso de Paul Pierson (2004)- y por otro, en la necesidad de estudiar los discursos y las ideas dominantes en ciertos momentos históricos que dan lugar a la creación de instituciones -es el caso de Margaret Levy y Vivien A. Schmidt (2010).

Estos autores proponen la conjunción del neo institucionalismo histórico y el énfasis en el estudio de las ideas. Estos referentes teóricos serán la base de nuestra investigación, es decir, se parte del reconocimiento de que los sujetos toman decisiones racionales en ciertas circunstancias, pero en otras, las decisiones son más ideológicas y, finalmente, en otras parecen más rutinarias. Estas decisiones estarán en buena medida determinadas por el contexto histórico en el que se realizan, las reglas, formales e informales que prevalecen y también, siguiendo a Elster (2010) por los motivos mismos de la acción.

En el caso que nos ocupa, se asume que la independencia nacional y la primera constitución son un momento fundacional, y por ello serán generadores de un patrón de comportamiento que, de alguna manera, limitará las acciones posteriores. En este sentido, la Constitución de 1824, es la resultante conflictiva del proceso de independencia y de la confluencia de por lo menos dos ideas polares; las diferentes y las ideas monárquicas.

Estas dos visiones, expresadas en los debates sobre la soberanía y sobre la representación serán, a pesar de la corta vigencia de la Constitución de 1824, los pilares sobre los cuales se crea la nación mexicana y se articula el discurso sobre la democracia. Por ello resulta central su análisis cuidadoso.

Fernando Escalante (2011; 37,38) afirma que existen dos tipos de repúblicas: las burocráticas y las mafiosas. “...en las primeras los hombres sirven a las leyes con rigor, e incluso con escrúpulo y miramiento. En las repúblicas mafiosas ocurre lo contrario: esto es, que los hombre se sirven de las leyes, sin por eso prescindir de ellas, como ocurriría en el despotismo”. Quizá esta última definición se ajusta de manera bastante precisa a lo que sucede en nuestro país.

El mismo Escalante, en un texto previo (1992), en donde su preocupación se centra en la moral en la vida política durante el siglo XIX en México, retoma de Agnes Heller (1989) lo que ella considera el modelo cívico de un ciudadano democrático y agrega el autor que el modelo “es un resultado histórico, y tiene coherencia, sin duda, pero importa notar, que es un precipitado práctico de tres tradiciones muy diferentes: la tradición republicana, la tradición liberal y la tradición democrática. Y este hecho provoca la mayoría de los dilemas y conflictos morales que se dan en la vida pública” (1992: 33).

A esta cita nosotros quisiéramos agregar que las tres tradiciones pueden coexistir, no solamente entre los ciudadanos, sino también en las instituciones y que esto es, justamente, fuente, no sólo conflictos y dilemas morales, en el amplio sentido que Escalante otorga al término, sino también de conflictos sociales y del déficit pronunciado de la democracia mexicana⁵.

⁵ En una reciente visita a México, el Doctor Leonardo Morlino, expuso en una conferencia magistral los resultados de su último reporte sobre la calidad de la democracia en América Latina, resulta relevante mencionar que la calidad de la democracia en México es de las más bajas del continente, de 15 países considerados, México ocupa el noveno lugar, claramente por debajo de la media y sólo por encima de

El neo institucionalismo histórico que expresa Escalante en las líneas arriba citadas, junto con los recientes aportes de Pierson sobre la importancia de la historia y el *path dependency* (2004) son uno de los pilares de referencia de este proyecto. Las instituciones, afirma North (1993), son reglas formales o informales que constriñen y dan certeza a la acción de los sujetos. El planteamiento de North, y en general del neo institucionalismo, es que las reglas (instituciones) generan incentivos para la acción del sujeto. La disputa en el neo institucionalismo es acerca de los motivos o razones de la acción del sujeto: mientras unos autores asumen al sujeto como racional, es decir maximizador de sus beneficios, otros lo definen como de un sujeto acción rutinaria (Powel y Dimaggio; 1999), y otros más, como sería el caso de Escalante y de Elster, admiten el concepto de racionalidad en términos mucho más flexibles e incorporan en ella la coherencia entre los valores y las acciones o simplemente, como afirma Escalante, “ actuar como “Dios manda”, pues en esta frase “se reúne la naturalidad de lo inevitable y la imprecisa conciencia de una obligación” (1992;22) .

En la literatura académica, lo que hoy se impone es que tanto las reglas formales como las informales tienen un peso significativo en el constreñimiento de la acción de los sujetos y que el peso relativo que tienen las normas, formales o informales, está asociado a dos elementos: por un lado, al tipo específico de acción y, por otro, a la fuerza o eficacia de las sanciones, ya sean, a su vez, formales o informales.

De esta manera, lo que se califica es la acción y no al sujeto, es decir, ciertas acciones son racionales, mientras que otras responden a otra tipo de motivación. Sin duda alguna, las acciones vinculadas con la economía son las más racionales, así como las acciones públicas de los políticos profesionales, pero otras pueden estar movidas, más bien, por la costumbre, los patrones culturales o la ideología. Dentro de este último tipo se pueden clasificar las acciones políticas de los ciudadanos y, quizá como excepción, de algunos políticos.

Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Guatemala, Colombia y Bolivia (Conferencia Magistral viernes 30 de agosto de 2013, Universidad Autónoma de Querétaro).

El peso explicativo de las instituciones formales e informales en las acciones de los sujetos es aceptado prácticamente por todos los especialistas. Sin embargo, para el caso de las democracias de reciente arribo, se abren dos polémicas muy interesantes: la primera es la que se refiere a la eficacia de las nuevas instituciones formalmente democráticas en ambientes socialmente poco democráticos y, la segunda, mucho más relevante, alude a la articulación de nuevas instituciones democráticas con viejas instituciones informales o prácticas no democráticas que prevalecen, como sería el caso del clientelismo político. Otro ejemplo de esto, es el sindicalismo corporativo que se asemeja a un tipo pre moderno de relación, a pesar de que el sindicato es un instrumento de reivindicación obrera típicamente moderno.

La forma precisa en que estos dos tipos de instituciones se articulan, se combinan o compiten, permite explicar el comportamiento real de los ciudadanos.

El trabajo de Frederic C. Schaffer, (2010), sobre la democracia en Senegal, es muy ilustrativo cuando muestra cómo los senegaleses aluden a la democracia pero tienen concepciones muy diferentes sobre lo que esto significa. La cuestión electoral, por ejemplo, no parece ser un elemento sustantivo en la visión que los pobladores senegaleses tienen sobre la democracia. Experiencias similares se han encontrado recientemente en estudios realizados en Querétaro, en la zona indígena de Amealco. Pareciera que en estos casos, la cuestión electoral, o mejor aún, el acto de votar está asociado más a elementos tradicionales que a elementos modernos racionales (Barba et al; 2012).

No hay duda de que las reglas formales e informales conviven en un mismo espacio. Tampoco hay duda de que ambas tienen un peso importante en las acciones de los sujetos. Sin embargo, una cuestión a aclarar es el efecto que tiene su combinación precisa en la consolidación de la democracia así como en las consecuencias -que pudieran ser perversas o virtuosas desde el punto de vista de las democracias mismas-. En la misma línea, Helmke y Levitsky (2003) construyen una interesante tipología de los efectos institucionales que resultan de la interacción de las reglas formales e informales: *complementarios, competitivos, sustitutivos o de*

acoplamiento. Estos cuatro tipos se configuran en función de la efectividad o ineficiencia de las reglas formales y pudieran configurar una explicación del déficit democrático mexicano.

En este contexto teórico, se pretende revisar la evolución de la visión de la democracia en el caso de México y cómo la forma específica en que se combinaron visiones diversas dio como resultado la creación de instituciones formales e informales que, al no asumir de plano ninguna de las diferentes tradiciones democráticas, asumen una combinación de ellas, lo cual genera, en la práctica, una distancia entre lo planteado por la ley y la realidad. Esta inconsistencia es, justamente, una fuente de explicación del déficit democrático en México. Esta es la hipótesis central del trabajo.

4.- El pensamiento político insurgente y las ideas en torno a la democracia.

Lo que se pretende argumentar en este apartado es que el pensamiento político liberal insurgente es el resultado de una mezcla entre el pensamiento tomista escolástico y de alguna manera liberal, fuertemente fundamentado en la Nueva España por los jesuitas humanistas del siglo XVIII y que permea el pensamiento de Hidalgo y de Moreles, y el liberalismo francés y norteamericano que influye en las visiones de Teresa de Mier y de Quintana Roo. Esta mezcla de visiones, aunada a la visión monárquica, converge tanto en la constitución de Apatzingán y sobre todo en la Constitución de 1824.

Esta convergencia de ideas, que no se eliminan unas a otras, quizá porque ninguna tiene fuerza suficiente, constituye el origen de visiones diversas sobre la democracia en la élite política mexicana

a) Contexto sociopolítico

El bicentenario de la guerra de independencia permitió hacer público, o incrementó la difusión de un interesante debate entre los historiadores, que de manera simplista podemos agrupar en dos grupos; los que piensan que las causas externas son el

detonante fundamental de la independencia y aquellos que depositan en las condiciones internas de la Nueva España la causa fundamental de la guerra.

Tratando de evitar posicionamientos que no corresponden a un trabajo de esta naturaleza, parece relevante considerar el ambiente externo e interno para entender el conjunto de ideas que flotaban en el ambiente desde finales del siglo XVIII y que florecieron y tomaron fuerza a principios del siglo XIX con el movimiento insurgente⁶.

En relación con el contexto externo, es evidente que la abdicación de Fernando VII, dota a la elite política española de influencia liberal, de un momento propicio para recordar el fundamento del poder del rey, en el caso específico de España. En la investigación de Portillo Valdés (2012:27), se documenta como la crisis constitucional derivada de la abdicación hacia Napoleón, avivó una vieja reflexión sobre la crisis constitucional, que permitió a los liberales españoles “la reencarnación de las Cortes, sujeto nacional que había existido históricamente y que había sido liquidado por el despotismo”.

Afirma Herrera Peña (2009) que “buena parte de los criollos que reaccionaron a la ocupación francesa de España no pretendían inicialmente el establecimiento de repúblicas independientes, aunque esa aspiración apareció más tarde como consecuencia de la frustración de las reformas gaditanas, del propio desarrollo de los acontecimientos y de la radicalización de esos iniciadores” (19).

La pretensión original, en las colonias españolas y particularmente en la Nueva España, era continuar con lo sucedido en la metrópoli con el establecimiento de juntas autónomas, que asumirían la soberanía, rechazan la ocupación para preservar el trono a Fernando VII, así lo hizo en 1808 el Ayuntamiento de la Ciudad de México.

⁶ Cfr. Roberto Breña (2012), en Luna Adrián et Al, para una revisión del debate entre quienes enfatizan en los factores internos y los externos para explicar la crisis de la monarquía y las independencias de América Latina.

El 19 de julio de 1808, después de recibir la noticia de la abdicación del rey, y temiendo que la Audiencia tomará el acuerdo de aceptar la autoridad de Francia, tomó tres acuerdos; “que el virrey pusiera al reino en defensa contra Francia, que sostuviera la dinastía borbónica y declarara insubsistente la abdicación” (Herrera Peña; 2009: 31)

La Audiencia, rechazó el acuerdo, y el Ayuntamiento solicitó “a imitación de Sevilla y de Valencia que habían establecido juntas de gobierno, que México estableciera la propia, y el Virrey accedió” (Herrera Peña; 2009:32). La Junta de Sevilla pretendía la subordinación de la Nueva España y el Ayuntamiento de México rechazó la propuesta y propuso la convocatoria a un Congreso para la elección de una Junta representativa de la Nueva España, ante esta propuesta la Audiencia rompe relaciones con el Ayuntamiento, y arresta, el 16 de septiembre de 1808, al virrey Iturrigaray, acusado de infidencia y lo deporta a España, y a los autores de la propuesta de una Junta Nacional; Francisco Azcárate, Melchor de Talamantes y Francisco Primo de Verdad y Ramos⁷.

Herrera Peña (2009) relata el conflicto entre el Ayuntamiento y la Audiencia de manera clara, las cuestiones se van radicalizando entre las dos partes y el Ayuntamiento pasa de una defensa de Fernando VII y un gobierno provisional, a la idea de una Junta Nacional tratando de evitar la imposición de la autoridad de la Junta de Sevilla. En opinión del autor se enfrentan dos posturas la de que la Nueva España es una colonia, según la propia visión de los Borbones y la visión de la Nueva España de que es un reino y por lo tanto tiene derecho a su propia Junta sin necesariamente romper con la monarquía española.

Los argumentos en torno a la soberanía de estos tres autores son muy claros, según las leyes de gentes, vigentes en España, en ausencia del rey, la soberanía regresa a la nación y en ejercicio de ésta podrá elegir a su gobierno.

⁷ Los dos últimos murieron en la cárcel y el primero se mantuvo en prisión hasta que fue liberado en diciembre de 1811.

Vale la pena resaltar dos aspectos; en primer lugar el enfrentamiento entre la Audiencia y el Ayuntamiento refleja las diferentes posturas de los criollos y de los peninsulares, pues el Ayuntamiento estaba integrado fundamentalmente por criollos y la Audiencia por peninsulares. En segundo lugar, los argumentos utilizados por el Ayuntamiento muestran la importante influencia de los jesuitas entre los criollos no sólo en la Nueva España sino en toda América Latina, pues Melchor de Talamantes⁸ era peruano y se quedó en la Nueva España de camino a España y en ese tiempo tuvo un importante papel en la radicalización del Ayuntamiento.

Estos argumentos son parte de la influencia de las ideas de los jesuitas sobre los criollos, a pesar de haber sido expulsados en 1767, sus ideas estaban sembradas. La presencia de los jesuitas y el desarrollo de sus ideas son el vínculo entre los factores externos y los internos⁹.

Las ideas de los jesuitas resultan fundamentales para entender la postura del ayuntamiento en relación con la soberanía y también para explicar la radicalización del movimiento insurgente. El pensamiento jesuita no era estrictamente liberal, pues proviene de Santo Tomás, pero sin duda es un precedente muy importante en la visión de los criollos en la Nueva España y de algunos peninsulares liberales. El ingrediente religioso en el pensamiento liberal español debe ser rastreado en la visión de los jesuitas.

Tres jesuitas en la Nueva España van a tener una influencia importante en el pensamiento insurgente, particularmente en Hidalgo y en Morelos, por un lado

⁸ Melchor de Talamantes nació en Lima y era doctor en Teología por la Universidad de San Marcos era asesor del Virrey de Perú, Francisco Gil de Taboada, y según Herrera Peña, agobiado por el clima intelectual de la orden Mercedaria a la que pertenecía, pidió su regreso a España para iniciar el proceso de secularización. Estando en la Nueva España, conoció al Virrey Iturrigaray y le fue encomendada por este la tarea de precisar los límites entre Texas y Luisiana. Así conoce a la elite criolla y particularmente a los miembros del Ayuntamiento.

⁹ Es muy revelador que en el debate que se da durante 1808 entre la Audiencia, dominada por peninsulares y el Ayuntamiento de la ciudad de México, los oidores de la Inquisición reclamaron al Ayuntamiento de la ciudad de México y en particular a Francisco Primo de Verdad y Ramos, el haber citado a Pufendorf como fuente de su argumento sobre la soberanía de los pueblos. Herrera Peña (2009), niega que la cita haya sido para apoyar sus argumentos, pero sin importar esto, nos parece que lo relevante es que entre los peninsulares estaba claro que las ideas del Ayuntamiento estaban permeadas por las ideas de los jesuitas, quienes permanentemente citaban a este autor alemán para fundamentar sus posturas.

Francisco Javier Clavijero (1731-1787), y Andrés Cavo (1739-1803), estos dos primeros dedicados a estudiar y valorar la cultura mexicana indígena y Francisco Javier Alegre (1729-1788) con trabajos más filosóficos sobre el origen de la autoridad y la soberanía.

Los tres nacieron en la nueva España y los tres murieron en Italia. Un dato relevante es que las dos obras más importantes de Alegre y de Cavo, se quedaron en México, pues su decreto de expulsión expresaba claramente que deberían salir sin ninguna posesión incluidos sus libros y manuscritos. Años después, a mediados de 1800 las obras más importantes de Alegre y Cavo serían publicadas por Carlos María Bustamante.

A pesar de la importancia de las obras de Clavijero y Cavo, dedicadas a exaltar las características de los mexicanos y a develar sus virtudes, en un momento en que el tema indígena era debatido entre los miembros de la elite reinante, para determinar su valor y la necesidad o no, de protegerlos, y de considerarlos colonia o nación y parte del reino¹⁰, no entraremos en detalle sobre su obra, pues resulta más interesante para el tema de las ideas políticas, analizar la postura de Francisco Javier Alegre.

Es el mayor de los tres jesuitas, y el que refleja en sus escritos una formación filosófica y política muy amplia, y el que, aborda temas muy relevantes para entender la postura política de los insurgentes.

Siguiendo el minucioso trabajo de exploración de Méndez Plancarte (2013) las ideas políticas más relevantes de Alegre tienen que ver con el origen de la autoridad y por lo tanto con la soberanía, ambos temas tratados en el trabajo de Alegre titulado “Instituciones Teológicas”. El título de la obra es relevante, pues buena parte de la inspiración viene de la obra de Santo Tomas (1225-1274).

¹⁰ Para conocer las posturas en torno a si la Nueva España era considerada reino o colonia, vale la pena revisar el texto de Herrera peña, el autor sostiene que con la reforma borbónica la Nueva España perdió su estatus de reino o nación y fue colocada, al menos en los escritos como colonia, los escritos de los jesuitas y su insistencia en mostrar las virtudes de los pobladores originales contribuyeron con la exaltación del espíritu criollo y con su radicalización en opinión del autor.

En relación con el origen de la autoridad, dice Alegre, “Se engañan, los que interpretan el texto de Aristóteles “El que es capaz de conocer y pre ordenar lo que ha de hacerse en el futuro, es por naturaleza príncipe y señor; mientras que los que por su fuerza y robustez corporal pueden ejecutar los mandatos son por naturaleza súbditos y siervos”, “Pues Aristóteles no habla de un dominio en acto sino de idoneidad para el dominio, como lo interpretan Santo Tomas, Henisio, Grocio, Putfendorf...”. Continúa Alegre, “así pues si algunos han de mandar es más conveniente a la naturaleza que los prudentes manden a los necios.....: por lo que los dotados de prudencia e ingenio parecen nacidos para mandar”. (Méndez Plancarte; 2013:44).

Tampoco comparte la idea tomada de Hobbes de que la fuerza es el origen de la autoridad, pues como “argumenta Pufendorf, la sola fuerza física puede, si, moverme contra mi inclinación por sujetarme algún tiempo a la voluntad de quien me fuerza, con el fin de evitar sus violencias; mas apenas desaparezca ese temor, nada me impide obrar según mi voluntad y despreciar sus mandatos” (Méndez Plancarte; 2013:46).

En una nota al pie de página del texto de Méndez Plancarte, este subraya que “Alegre demostró previamente que la mera coacción física no constituye la esencia de la ley, aunque la justa potestad coactiva forma parte de la autoridad de mandar” (Méndez Plancarte; 2013:46).

Si con el tema del origen Alegre se deslinda de los fundamentos autoritarios, la presencia de un pensamiento liberal, matizado o mezclado con argumentos morales o religiosos, se manifiesta con mucha claridad cuando habla sobre el fundamento de la autoridad.

Y este fundamento lo toma de Santo Tomas, “Decimos en primer lugar que los principados y reinos han sido establecidos sobre el derecho de gentes. Mas este derecho de gentes se basa en la natural necesidad del hombre y en la equidad natural. Porque es natural para el hombre – dice Santo Tomas – el vivir con muchos en sociedad y es necesario que haya entre los hombres quien gobierne y dirija a la

multitud. Porque cada uno provee a sus propias conveniencias, la multitud se dispersa hacia objetivos diversos si no hay quien cuide del bien común, ya que las utilidades de los particulares son contrarias entre sí, y lo que a una persona o familia es útil, es dañoso o pernicioso para otras.

Sin embargo, para Alegre no es suficiente el tema de lo que conviene a la naturaleza, sino que la autoridad, en su opinión, debe ser ganada con el consentimiento del subordinado, “Para que los hombres sufran una disminución de la natural libertad que todos por igual gozan, menester es que intervenga su consentimiento – expreso, tácito o interpretativo-, o algún hecho de donde otros adquieran el derecho de quitársela aún contra su voluntad” (Méndez Plancarte; 2013:44).

En síntesis, la postura de los jesuitas, quizá eso sea una de las razones de su expulsión, o quizá la razón fundamental, era una postura que sustentada en Santo Tomas, llevaba a una ruptura con el pensamiento autoritario, tanto el que se origina en Hobbes, como el que sostiene que la autoridad viene de Dios y no tiene mediaciones. Aunque no es un pensamiento liberal clásico, en buena medida porque mantiene la postura de que la autoridad viene de Dios, aunque debe ser consensuada por los ciudadanos, y mantiene también la postura no liberal sobre el carácter católico de los estados, lo cierto es que estas ideas están presentes en el pensamiento liberal español y también en el mexicano, como aparece en el debate entre el Ayuntamiento de la Ciudad de México y la Audiencia.

La derrota del movimiento jurídico legal criollo, que terminó con la destitución del Virrey y el encarcelamiento de miembros notables del Ayuntamiento, así como la amenaza de nuevos arrestos por parte de la Audiencia, sobre todo con la llegada del nuevo virrey, radicalizaron el movimiento criollo y alentaron un movimiento insurgente armado.

La formación y la influencia jesuita en Hidalgo está bien documentada, y la posterior formación de Morelos por el primero siendo rector del Colegio Jesuita, también está

asentada en hecho. Sin embargo, las ideas de ambos, aunque con un mismo punto de partida tienen matices que los diferencia.

Por lo tanto, el debate, también muy amplio, de las diferencias entre Hidalgo y Morelos, en torno a que el primero pretendía la independencia de México sin romper sus lazos con Fernando VII y Morelos que pretendía la independencia completa, no puede ser subestimada, pues alude a la presencia de ideas monárquicas dentro del pensamiento insurgente, incluso en el propio Hidalgo, y en cambio en Morelos estas ideas parecen desvanecidas, por lo menos para 1814 en la formulación de la Constitución de Apatzingán.

Como afirma Cristina Gómez Álvarez (2014), hay un giro importante, en relación con las formas de gobierno propuestas por Hidalgo y Morelos, mientras el primero, pretendía una monarquía constitucional, según la autora, el segundo se declara abiertamente a favor de la república.

9.- Bibliografía:

Barba González, Paulina y Mariana Ordoñez Rueda, *Representación política y comportamiento electoral: el caso de los indígenas de Amealco de Bonfil Querétaro*, tesis para optar por el grado de licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública, Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.

Bonilla, Heraclio, 2008, “ La metodología histórica y las ciencias sociales” en Cecilia Cadena Inostroza (compiladora), *Memorias del coloquio internacional XX años de Ciencias Sociales*, El Colegio Mexiquense, A.C., Zinacantepec, Estado de México.

Casamyor, Jorge D, 2006, *Te Deum*, Una Luna Ediciones, Madrid.

Emmerich, Gustavo Ernesto, 2009, *La Situación de la democracia en México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México D.F.

Escalante Gonzalvo, Fernando, 2011, *El principito o sea oficio de políticos*, Ediciones Cal y Arena, segunda edición corregida y aumentada, México.

Escalante Gonzalvo, Fernando, 1992, *Ciudadanos Imaginarios*, El Colegio de México, México D.F.

Gómez Álvarez, Cristina, 2014, El liberalismo en la insurgencia novohispana: de la monarquía constitucional a la república, 1810-1814”, revista Secuencia No 89, mayo-agosto de 2014, Ciudad de México.

Huntington, Samuel, (1991), *The Third Wave, Democratization in the late twentieth century*, University of Oklahoma press.

Helmke, G y S. Levitsky, 2003, *Informal Institutions and comparative politics; a research agenda*, Working Paper No 307, Kellogg Institute.

Herrera Peña, José, 2009, Soberanía, representación nacional e independencia 1808, Senado de la República, LX Legislatura, Ciudad de México.

Linz, Juan y Arturo Valenzuela, (1994) *La crisis del presidencialismo*, Alianza Universidad, Madrid.

Luna Adrián, Mijangos Pablo y Rojas Rafael, 2012, *De Cádiz al siglo XXI. Doscientos años de constitucionalismo en México e Hispanoamérica (1812-2012)*, Taurus, CIDE, Ciudad de México.

Maravall, Jose Maria, (1995), *Los resultados de la democracia*, Alianza Editorial Madrid.

Méndez Plancarte, Gabriel, (2013,1941), *Humanistas del Siglo XVIII*, UNAM, Biblioteca del Estudiante Universitario No 24,Ciudad de México.

Morales Garza, Martha Gloria, Henio Millan Valenzuela, Luis Alberto Fernández García y Marcela Ávila Eggleton, 2011, *Participación y abstencionismo electoral en México*, IFE, México.

North, Douglass, 1993, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, México.

O'Donnell, Guillermo, (1994), "Delegative Democracy", *Journal of Democracy*, Vol 5, N° 1, January.

O'Donnell, Guillermo, Iazzatta Osvaldo y Quiroga Hugo, (coordinadores), (2011), *Democracia Delegativa*, Prometeo, Buenos Aires Argentina.

O'Gorman, E., (1962) *la supervivencia política novohispana. Monarquía o República*. Fundación CONDUMEX y Centro de Estudios de Historia de México, México.

Pierson, Paul, (2004), *Politics in Time*, Princeton University Press, EEUU.

Pierson, Paul, Increasing Returns, Path Dependency, and the Study of Politics, *The American Political Science Review*, Vol 94, No 2. (Jun, 2000), pp.251-267.

Przeworski, Adam, "¿Por qué los partidos políticos obedecen los resultados de las elecciones?" (2010), en R. Sarsfield, *Democracia y opinión pública en países de reciente democratización*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Przeworski, Adam, (coord.), (1998), *Democracias Sustentables*, Editorial Paidós, 1998, Buenos Aires.

Powel, Walter W, y Paul J, DiMaggio, 1999, *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, A.C., Universidad Autónoma del Estado de México y Fondo de Cultura Económica, México.

Rabasa, Emilio O, 2000, *Historia de las constituciones mexicanas*, UNAM, México.

Reyes Heróles, Jesús, 1957, *El Liberalismo en México*, Tomo I, Los orígenes, UNAM, México. D.F.

Reina, Leticia y Elisa Servín, (coordinadoras), 2002, *Crisis, reforma y revolución. México historia de fin de siglo*, Taurus, CONACULTA e INAH, México. D.F.

Rovira Gaspar, Ma del Carmen, 2010, *Una aproximación a la Historia de las Ideas Filosóficas en México. Siglo XIX y principio del XX*, Tomo I y II, segunda edición, UAQ, UNAM, UAG, UA de Madrid, Querétaro.

Sartori, Giovanni, (1994) *Ingeniería Constitucional Comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sartori, Giovanni, (1997), *¿Qué es la democracia?*, Editorial Nueva Imagen, México, D.F.

Sayeg Helú, Jorge, 1996, *El Constitucionalismo social mexicano. La integración constitucional de México (1808-1988)*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Schedler, Andreas y Rodolfo Sarsfield, (2009), "Demócratas iliberales. Configuraciones contradictorias de apoyo a la democracia en México", EN Revista Espiral No 44, Enero-Abril del 2009, Guadalajara, México.

Schaffer, Frederic, 2010, "Demokaraasi: madre de gemelos", en Rodolfo Sarsfield, *Democracia y Opinión Pública en países de reciente democratización*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

Silva Herzog, Jesús, 1967, *El pensamiento económico, social y político de México 1810-1964*, Fondo de Cultura Económica, México. D.F.